

Título: El Método en Medicina desde una perspectiva Histórica.

“La pericia y el desarrollo de la técnica (...), han determinado tal proceso mental en los médicos en general que en la práctica, es allí donde buscamos el diagnóstico, invirtiéndose el postulado clínico que afirma que las grandes sugerencias diagnósticas están en el enfermo, en la clínica ...”

Luis Díaz Soto¹

Autor: Dr. Marcos Díaz Mastellari

Centro de procedencia: Sociedad historia de la medicina.

Este breve trabajo solo persigue contribuir a describir e identificar un problema. Un problema en el que comúnmente muchos no se detienen, que a veces parece algo casi terminado, casi acabado, casi perfecto. Un problema en el que no se necesita invertir mucho tiempo, ya que tiene casi todo lo que necesita, y sólo requiere de pequeños ajustes que algún selecto grupo de pensadores se ha de encargar de llevar a cabo cada vez que sea necesario: **el método**.

Desarrollo

El método científico no es una creación humana arbitraria, fruto exclusivo de su imaginación y su fantasía. El método es una necesidad surgida de la realidad y, para ser adecuado debe, en cada caso, de alguna manera reflejar y expresar las leyes y otras regularidades fundamentales del fenómeno al que se aplica. Esta es una de las razones fundamentales por las que cualquier método no es adecuado para estudiar cualquier problema.

El método ha variado en el transcurso de la historia, se ha ido perfeccionando. En cada momento de la historia de su desarrollo, el método ha sido, en buena medida, expresión y consecuencia de las concepciones filosóficas prevaletes. Hegel² afirmaba ya en el primer cuarto del siglo XIX, que toda filosofía se resume en el método³, de lo que se deriva que método y filosofía son inseparables. Pero como hay más de una filosofía, el método podrá ser al menos tan diverso como la filosofía.

No podrá existir filosofía sin un método, propio o compartido, ni un método sin una filosofía que lo distinga. Como dijera José Martí, “la filosofía no es más que el secreto de la relación de las varias formas de existencia”⁴, pero para conocer ese secreto relacional, es indispensable un método coherente y consistente con la filosofía que establece e interpreta esos vínculos.

El método es también, en el caso que nos ocupa, la expresión de una determinada concepción del mundo dentro del ámbito concreto de la Ciencia. Si el método es portador

¹ Díaz Soto, R.L., “Nuestro Método de Trabajo Médico; Informe a la Quinta Reunión Anual del Centro Benéfico Jurídico de Trabajadores de Cuba”, La Habana, 1957, p. 28.

² Georg Wilhelm Friederich Hegel, (1770 – 1831) filósofo alemán, nacido en Stuttgart.

³ Marx, C., “Miseria de la filosofía”, Ed. Progreso, Moscú, 1979, p. 83.

⁴ Batlle, J.S., “José Martí: Aforismos”, Ed. Corcel, La Habana, 2004, p. 150.

de una concepción del mundo, en todo método sobrevive, de manera encubierta quizá, una parte importante del carácter subjetivo de toda actividad humana⁵.

El método que la medicina occidental moderna emplea en la actualidad, no difiere sustancialmente del desarrollado por Claude Bernard durante la segunda mitad del siglo XIX, sin que con esto se pretenda decir que ha permanecido inalterable. Se ha desarrollado, pero sus cambios han sido mucho más de forma que de fundamento, pues aquellos en los que pudo encontrar origen persisten, en esencia, inalterados.

En general, el método clínico, no obstante no ser otra cosa que la aplicación del método experimental a la atención individual de enfermos⁶, es cada vez menos o peor usado. Esto no es consecuencia de una decisión arbitraria de alguien, sino es el resultado de un proceso complejo en el que determinada concepción del mundo y su inseparable método, han desempeñado una función de apreciable magnitud.

En esa función, la necesidad de contar con datos positivos o absolutamente objetivos ha tenido determinado peso, y ha contribuido a la subestimación de todo lo que se pudiera tildar de subjetivo, como lo es la observación directa, esto es, el examen clínico. Pero al hacer esto, favorece el alejamiento del conocimiento científico aunque lo pretendido sea acercarse más y mejor, en tanto la observación, definida por Einstein como la conexión entre el fenómeno y nuestra concepción del fenómeno⁷, se ha debilitado cada vez más.

Este proceso es también consecuencia de un cierto menosprecio por lo concreto-sensible a favor de una sobrestimación de las relaciones matemáticas abstractas, pues los datos aportados por los medios tecnológicos no son otra cosa, en última instancia, que una parte del mismo fenómeno dentro de este contexto.

Otro efecto del mismo proceso es la tendencia a dividir y subdividir el campo del conocimiento cada vez más. Éste le viene dado a la medicina desde el mismo momento en que se engendró el método que ha pautado su desarrollo.

Al decir de Claude Bernard, fundador del método experimental en medicina: "(...) Cuando Descartes parte de la duda universal y repudia la autoridad, da preceptos mucho más prácticos para el experimentador que los dados por Bacon para la inducción. Hemos visto, en efecto, que es solamente la duda la que provoca la experiencia, y que es la duda, en fin, lo que determina la forma de razonamiento. Sin embargo, cuando se trata de la medicina y las ciencias fisiológicas, importa determinar bien hasta qué punto debe llegar la duda, para distinguirla del escepticismo, y demostrar cómo la duda científica viene a ser un elemento de mayor certidumbre"⁸.

Detengámonos en algunos aspectos de esta afirmación.

El origen:

¿Cuáles eran las características de la doctrina creada por Descartes?

⁵ No por subjetivo un fenómeno es necesariamente falso, erróneo o distorsionante.

⁶ Moreno Rodríguez, M.A., "El Arte y la Ciencia del Diagnóstico Médico: principios seculares y problemas actuales." Ed. Científico Técnica, La Habana, 2001, p.11.

⁷ Díaz Mastellari, M. "Pensar en Chino", 2ª. Edición, Impresiones Hel Ltda. Bogotá, 2003, p. 95.

⁸ Bernard, C., "Introducción al Estudio de la Medicina Experimental", Emecé Editores, Buenos Aires, 1944, p. 98

Descartes establece dos principios o tipos de sustancias independientes: el del universo material, del que el cuerpo forma parte, y el del alma, cuyo atributo principal es el pensamiento. Ambas estarían determinadas por una tercera sustancia: Dios⁹.

Su enfoque del mundo material puede enmarcarse sin dificultad, en lo fundamental, dentro de una concepción materialista, pero reducía los conceptos de movimiento y extensión en lo esencial, a los de la física mecánica y a las leyes matemáticas de esta última¹⁰. Así inaugura la tendencia a dar a las matemáticas un desempeño principal en la determinación de lo real, más allá del pensamiento del científico que la emplea.

Profundamente convencido de la fuerza de la razón humana, pretendió crear un método nuevo, el método científico del conocimiento del mundo, y sustituir la fe ciega y el dogma por la razón y la ciencia. Recurre a la duda como método de razonamiento, con la ayuda del cual puede librarse de toda idea preconcebida y establecer verdades irrefutables.

En un plano gnoseológico, estimaba que la percepción sensorial nos daba una representación confusa de los objetos y puede así inducirnos a error. La sólida confirmación de la realidad dentro de su concepción, no la dan la experiencia y la práctica, sino la nitidez de nuestras ideas. Pero su razonamiento era un razonamiento abstracto, que en buena medida menospreciaba lo concreto sensible y la experiencia, y que pretendía resolver las distorsiones humanas, apoyado en la pureza de las matemáticas¹¹.

Por ese camino, adopta una posición que pudiéramos definir como subjetivista, sirviendo de base, por esta vía también, a otras concepciones como las del positivismo¹². Esta última corriente filosófica es la que va a iniciar el desarrollo de las herramientas matemáticas para la validación de los resultados experimentales. Y esta cualidad que hemos dado en llamar “subjetivista” le viene dada desde su raíz. Por todas estas razones, a pesar de su materialismo, la metafísica del siglo XVII tuvo a Descartes como su representante en Francia¹³.

El Racionalismo cartesiano representa la concepción opuesta del Empirismo y, a pesar de ello, tienen puntos de contacto. Al menospreciar el valor de lo concreto-sensible, resta importancia a la observación, lo que constituye un precedente indispensable de algunas características de las concepciones positivistas, así como al considerar a las matemáticas como la expresión más pura y suprema de la razón.

En la frase de C. Bernard que se citó antes, queda en evidencia que el otro pensador que contribuyó al desarrollo del método en Medicina fue Francis Bacon.

¿Cuáles eran las características del pensamiento de Bacon?

⁹ Rosental, M., y Iudin, P., “Diccionario Filosófico Abreviado”, Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1961, p. 123.

¹⁰ “Y separó por completo (Descartes) su física de su metafísica”. , C. Marx y Engels, F., “La Sagrada Familia (Cap. VI), “Sobre la religión”, Ed. Cartago, Bs. Aires, 1959, p. 53.

¹¹ El materialismo cartesiano se funde con la ciencia natural propiamente dicha”. , C. Marx y Engels, F., “La Sagrada Familia (Cap. VI), “Sobre la religión”, Ed. Cartago, Bs. Aires, 1959, p. 59.

¹² Al estimar que nuestra percepción no nos daba más que una representación confusa de los fenómenos y, por ese camino, inducirnos a error; que es la “razón” la que es capaz de reconocer la realidad; que esa capacidad de reconocer lo real le viene dado por una intuición que le es propia; y que la exactitud de la apreciaciones se ve confirmada no por la práctica y la experiencia, sino por la nitidez de las ideas, asume una posición filosófica propia de las modalidades de idealismo subjetivo. Rosental, M., y Iudin, P., “Diccionario Filosófico Abreviado”, Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1961, p. 123 y 124.

¹³ Marx, C. y Engels, F., “La Sagrada Familia (Cap. VI), “Sobre la religión”, Ed. Cartago, Bs. Aires, 1959, p. 54.

Los ingleses Hobbes y Locke, junto a Bacon y otros filósofos franceses que sostenían concepciones similares, constituyen el núcleo que desarrolló la corriente filosófica conocida como Empirismo. Estos atribuían casi todo el peso del conocimiento a la experiencia sensible, siendo incapaces de apreciar cabalmente el valor de las teorías y de las abstracciones en el conocimiento científico.¹⁴

Es innegable que Bacon constituyó la figura central de ese movimiento al menos en Inglaterra, a pesar de que en su pensamiento científico persiste una perspectiva teológica. Sostenía que existían dos almas, una pensante, racional, creada por Dios y otra sensible e irracional, de naturaleza corporal.

Para Bacon, la ciencia de la naturaleza era la verdadera ciencia y la física experimental, la rama más importante. Esa ciencia era una ciencia experimental basada en la aplicación del método racional a los datos de los sentidos¹⁵. Bacon fue el primero en elaborar, de manera detallada, el método inductivo. El punto de partida del conocimiento, según él, era el vínculo causal, el análisis de los diversos fenómenos. Pero, sin negar la necesidad del pensamiento abstracto, no le concedía la verdadera importancia ni reconocía la verdadera función de éste, por lo que menospreciaba la deducción. Al menospreciar el pensamiento deductivo, su método adquiere, en ese sentido, un carácter metafísico.

El pensamiento de Bacon, en tanto que exponente paradigmático del Empirismo, como el de Descartes, era incapaz de concebir al mundo como un proceso, como un conjunto material sujeto a un desarrollo histórico, a una transformación constante, sino como un conjunto de cosas terminadas¹⁶. La "duda" del método de Descartes, como la "experiencia" en el de Bacon, estaba vinculada con la perspectiva de un mundo terminado, estático, rígido, desconocedor de su dinámica y de sus relaciones reflejas¹⁷. Bacon, Hobbes y Locke, tampoco podían ir de la comprensión de los detalles a la comprensión del conjunto, a concebir las concatenaciones generales¹⁸.

La Metafísica:

Recordemos a grandes rasgos algunas de las características fundamentales de la metafísica como corriente filosófica. Estas son:

- a) considera los fenómenos aisladamente entre sí y los considera invariables.
- b) opera con dicotomías excluyentes.
- c) tiende a considerar los conceptos - consecuencia de los fenómenos que reflejan - como cosas aisladas e inmóviles, así como algo dado y eterno.
- d) aprecia a la Naturaleza como una colección accidental o estocástica de fenómenos independientes entre sí en mayor o menor medida.
- e) reconoce en el desarrollo solo la acumulación de los cambios cuantitativos.
- f) identifica en los cambios solo la influencia de factores externos, desconociendo la función de los factores internos o intrínsecos.

Para la metafísica, un fenómeno existe o no existe, como tampoco puede ser lo que es y, al mismo tiempo, algo distinto. Lo positivo y lo negativo se excluyen, revisten la forma de

¹⁴ Rosental, M., y Iudin, P., "Diccionario Filosófico Abreviado", Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1961, p. 152 y 153.

¹⁵ , C. Marx y Engels, F., "La Sagrada Familia (Cap. VI), "Sobre la religión", Ed Cartago, Bs. Aires, 1959, p. 56.

¹⁶ Engels, F., "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana", Ed. Progreso, Moscú, 1974, Tomo III, p.368.

¹⁷ Engels, F., "Introducción a la Dialéctica de la Naturaleza", Ed. Progreso, Moscú, 1974, Tomo III, p. 44.

¹⁸ Engels, F., "Viejo prólogo para el Anti-Dühring", Ed. Progreso, Moscú, 1974, Tomo III, p. 62.

una antítesis rígida¹⁹. A primera vista este método discursivo pudiera parecer razonable para algunos, y pudiera resultar incluso de utilidad práctica como parte del proceso de determinadas zonas del pensamiento dependiendo de la naturaleza del objeto de su estudio, pero termina por tropezar, con las cualidades de un método parcial, limitado, que absorbido por los fenómenos concretos, no alcanza a ver su concatenación; concentrado en su estatismo, no alcanza a ver su dinámica²⁰. Esa es quizá su limitación principal.

Pero el desarrollo de estas formas de pensamiento obedece a regularidades que se enmarcan dentro de un proceso histórico.

Cuando nos detenemos a pensar sobre nuestra naturaleza, sobre la historia humana, o sobre nuestra propia actividad espiritual, nos encontramos de primera intención con la imagen de una trama infinita de concatenaciones y mutuas influencia, en la que nada permanece como era, ni cómo y dónde era, sino que todo se mueve y cambia, nace y perece. Pero esta concepción, por exactamente que refleje el carácter general del cuadro que nos ofrecen los fenómenos, no basta para explicar los elementos aislados que forman el cuadro total; sin conocerlos, la imagen general no adquirirá tampoco un sentido suficientemente claro.

Mientras no se reúne una cierta cantidad de materiales naturales e históricos, no puede acometerse el examen crítico, la comparación y, congruentemente, la división en clases, órdenes y especies, por ejemplo. Por eso los rudimentos de las ciencias naturales exactas no se desarrollaron, en la cultura occidental euro-céntrica, hasta llegar a los griegos del período alejandrino²¹, y más tarde, en la Edad Media, por los árabes. La auténtica ciencia de la naturaleza solo data, en occidente, de la segunda mitad del siglo XV y, a partir de entonces, no ha hecho más que progresar con ritmo acelerado²².

El análisis de la naturaleza en sus diferentes partes, la clasificación de los diversos procesos y objetos naturales en determinadas categorías, la investigación de los organismos vivos según su diversa estructura anatómica, fueron otras tantas de las condiciones fundamentales a que obedecieron los progresos gigantescos realizados durante los cuatrocientos años siguientes en el conocimiento científico de la naturaleza²³.

Pero ese mismo método de investigación nos legó, a la par, dos hábitos que finalmente contribuirían a frenar el desarrollo de la ciencia:

- a) el de fragmentar el mundo hasta lo irreconocible.
- b) el de enfocar las cosas y los procesos naturales de manera aislada, sustraídos de la concatenación con el gran todo y, por tanto, no nos ofrece una perspectiva desde su dinámica, sino estáticamente; no como sustancialmente variables, sino como consistencias fijas²⁴.

¹⁹ Cualidades que persisten en el método actual.

²⁰ Engels, F., "Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico", Ed. Progreso, Moscú, 1974, Tomo III, p. 135.

²¹ Período comprendido entre el siglo III a.n.e. y el siglo VII n.e. que debe su denominación a la ciudad egipcia de Alejandría.

²² Engels, F., "Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico", Ed. Progreso, Moscú, 1974, Tomo III, p. 134.

²³ Engels, F., "Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico", Ed. Progreso, Moscú, 1974, Tomo III, p. 134 y 135.

²⁴ Engels, F., "Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico", Ed. Progreso, Moscú, 1974, Tomo III, p. 135.

Por eso este método de investigación, al trasplantarse de las ciencias naturales a la filosofía, provocó la estrechez específica característica de los siglos XVI al XIX²⁵: el método metafísico de pensamiento²⁶.

Sin menoscabo de las características desarrolladas por sí mismo, al positivismo le viene dado un carácter subjetivo y metafísico²⁷, por lo menos desde dos perspectivas:

- a) por los aspectos que comparte con el racionalismo.
- b) por sus características comunes con el empirismo.

El positivismo:

Hasta el momento, como indirectamente se han mencionado algunas de las características que pudieran tener alguna relación con sesgos e inconsistencias probables del método que se ha empleado y emplea en la medicina occidental moderna (M.O.M.) para describir y clasificar, a la vez que se han mencionado otras que bien pudieran formar parte de los criterios de organización de las experiencias y de algunos requisitos de los criterios para incluir alguna información dentro de lo verosímil.

Pareciera bueno recordar que, desde el punto de vista gnoseológico, la percepción sensorial, si bien es el punto de partida del conocimiento, por sí sola es incapaz de aportar un conocimiento profundo y completo. Los vínculos y las relaciones internas, de donde se derivan las generalidades, las leyes, las relaciones de causalidad, la jerarquía de las relaciones entre los diversos fenómenos, la diferenciación entre forma y contenido y la de lo esencial de lo no esencial en la delimitación de las cualidades fundamentales de un fenómeno o conjunto de fenómenos, son aportes que solo puede hacer el pensamiento teórico. De ahí la relación biunívoca indisoluble entre teoría y práctica.

¿Cuáles son, de manera esquemática, si se quiere, algunas de las cualidades fundamentales del positivismo? ¿Qué momento del desarrollo del conocimiento representa?

Augusto Comte (1798 a 1857) formula los conceptos fundamentales del positivismo en la primera mitad del siglo XIX. Al declararse partidario de los "conocimientos positivos", Comte calificó de metafísica a toda aspiración de penetrar en la esencia de los fenómenos²⁸. Por ese camino, su doctrina no propiciaba el reconocimiento de las leyes que rigen los fenómenos. La ciencia tiene, en su doctrina, el objeto de describir las sensaciones subjetivas del hombre, por lo que, en ese sentido, coincide con el empirismo de Bacon, Hobbes y Locke.

El positivismo ha desarrollado una función trascendental en la evolución del método experimental²⁹, del método científico en general, en la aplicación y desarrollo de

²⁵ Momento en que se gesta y surge el método actual.

²⁶ Engels, F., "Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico", Ed. Progreso, Moscú, 1974, Tomo III, p. 134 y 135.

²⁷ Enrique José Varona afirmaba: "El positivismo incurre en error al aceptar los axiomas matemáticos, negando a la vez lo absoluto. Roberto Agramonte, "El Pensamiento Filosófico de Varona", Publicaciones de la Revista de la Universidad de la Habana (Tomo IV), La Habana 1935, p. 10.

²⁸ Viera, M., "Criminología", Ed. Universidad de la Habana, La Habana, 1978, p. 13 y 14.

²⁹ Lenin al criticar la calificación de materialista algunas concepciones del machismo o segundo positivismo sobre la experiencia o experimento como "objeto de estudio" expresó: "bajo la palabra experiencia pueden indudablemente cobijarse tanto la línea materialista como la línea idealista, igual que la de Hume y la de Kant, pero ni la definición de la experiencia como objeto de investigación ni su definición como medio de conocimiento, resuelven nada en este sentido (en alusión a que lo

instrumentos matemáticos auxiliares para contribuir a precisar la validez o significación de los datos recolectados, ha impulsado el desarrollo especializado de la Ciencia y la Tecnología³⁰ y ha propiciado el ímpetu de la llamada “economía de mercado”, pero ha favorecido la creciente fragmentación del conocimiento y contribuido a entorpecer la integración de una perspectiva sistémica de la realidad.

¿Cuáles son, de manera esquemática, las características generales del positivismo?

1. la pretensión de no apoyarse en “especulaciones abstractas”, por lo que atiende solo a “hechos positivos” (de ahí su nombre).
2. pretende elevarse por encima de toda filosofía y basarse solo en los datos precisos que aporta la ciencia.
3. considera que la función de la Ciencia se circunscribe a “describir” (no a explicar o a interpretar) los datos que obtiene de la realidad.
4. como las leyes y otras generalizaciones son el resultado de la “especulación”, su tendencia es a no reconocerlas como parte de la realidad.
5. al fraccionar el todo, aislar variables y tender a desconocer las leyes y las generalizaciones como parte de la realidad, se les dificulta la comprensión sistémica del “todo”.
6. tienden a considerar como equivalencia o aproximación al “todo”, la suma de las partes.

Dada la evidencia de algunas limitaciones del positivismo, algunos de sus seguidores desarrollaron lo que se ha dado en llamar “neo-positivismo”, “positivismo lógico”³¹ o “empirismo lógico”³² declararon haber eliminado todo rasgo metafísico del primer y segundo positivismo³³ a partir de su reformulación teórica con la finalidad de retocar el método y de mejorar los métodos y modelos matemáticos, pero no modifican radicalmente el fundamento, por lo que su contribución puede considerarse más de forma que de contenido³⁴.

Al conservar intacto el fundamento de su concepción del mundo, resulta que han sido los propios neopositivistas³⁵ los que se han encargado de declarar públicamente la persistencia de cualidades metafísicas en su concepción del mundo y en los resultados que de ella se deriven³⁶.

Debut del Positivismo en Medicina:

Françoise Magendie (1783 – 1855), al declarar que “no concedía crédito más que a sus ojos y a sus oídos y desconfiaba de su cerebro”³⁷, estaba confiriéndole a la Medicina las cualidades de una reunión de hechos. Quedaba así clara su pretensión de que el

esencial estaba en cómo se aplicaba y se interpretaba), Lenin, Materialismo y empiriocriticismo, p. 146 a 152, Ed. Progreso, Moscú, 1975.

³⁰ Viera, M., “Criminología”, Ed. Universidad de la Habana, La Habana, 1978, p. 16 - 18.

³¹ Su desarrollo se debe principalmente a la obra de Bertrand Russell.

³² Aunque quizá no del todo intencionalmente, el coincidente parecido de los nombres es como para no dejar al azar y que pasen inadvertidas sus relaciones con los puntos de vista de Bacon.

³³ Hume y Mach desarrollaron las tendencias que después se denominaron por algunos como segundo positivismo, experiencia crítica o empiriocriticismo.

³⁴ Viera, M., “Criminología”, Ed. Universidad de la Habana, La Habana, 1978, p. 20 y 21.

³⁵ Entre las figuras prominentes del neopositivismo se encuentran Franz von Liszt, Ludwig Wittgenstein, Bertrand Russell y George Edward Moore.

³⁶ Cornforth, M., “Ciencia vs. Idealismo”, Ed. Política, La Habana, 1964, p. 189 – 193.

³⁷ Laín Entralgo, P. Medicina e Historia, Ed. Escorial, Madrid, 1941, p. 104.

experimento sustituyera al razonamiento en su totalidad. Claudio Bernard, destacado discípulo de Magendie, al declarar que “es la idea vinculada por el descubridor al hecho descubierto lo que en realidad constituye el descubrimiento”³⁸, discrepó de su maestro, pero sin alterar el fundamento que los identifica.

En medicina, el positivismo, penetra a través del método experimental con la obra de Magendie y de Bernard³⁹. Se trataba de ese positivismo naturalista que había reducido al ser humano a la condición de objeto físico, en cuanto limitaba su doctrina a la descripción de los “hechos” y negaba por principio toda relación entre ellos que no fuera la determinación cuantitativa⁴⁰.

Vale la pena citar textualmente al Dr. Pedro Laín Entralgo cuando expresó con tanta claridad como anticipación: “Nada tiene de extraño que, con la penetración del positivismo en el pensamiento médico, comenzase el patólogo a despegar la “causa morbosa” del “proceso morboso”, haciendo caso omiso tanto de la naturaleza específica y de la situación propias del cuerpo enfermo, como del sentido que tiene la enfermedad para el ser que la padece”⁴¹.

Así, con el positivismo, cuyo punto de partida y premisa fundamental es el idealismo subjetivo⁴², se adentraba en medicina la capacidad de estudiar con minuciosidad la enfermedad, junto a la incapacidad de hacer nada siquiera parecido con el terreno en que este trastorno tiene lugar, esto es, la persona en la que se produjo el trastorno, persistente secuela metafísica de la que, aún hoy, no se ha podido librar.

A modo de conjeturas temporales:

A partir de estos antecedentes, comienza a adquirir un sentido histórico con otra coherencia el método empleado por la M.O.M. Comienza a ser más comprensible el por qué de la exigencia, casi intransigente a veces, del empleo de los estudios “a doble ciegas”; por qué la mucha importancia de los datos concretos y la escasa significación de las “especulaciones abstractas”; por qué el furor de la “Medicina Basada en la Evidencia”; por qué la importancia de los protocolos; por qué la fragmentación del conocimiento de la realidad; por qué la pretensión del destierro de la filosofía del método científico; por qué la escasa importancia que muchos le conceden al estudio de los procesos históricos en Medicina; por qué en los trabajos científicos, la bibliografía idónea es solo la de los últimos cinco años; en fin, por qué las características esenciales del método y de los criterios de verosimilitud de la M.O.M.

Si el método de la M.O.M. tiene sesgos de cierta consideración que le vienen dados desde sus raíces, como lo son la persistencia de rasgos metafísicos que le impiden apreciar la realidad como sistema único, de rasgos subjetivos tras una apariencia de extrema objetividad y de dificultades para apreciar los fenómenos dentro de una concepción sistémica compleja y en constante movimiento, ¿por qué se asume como criterio insoslayable de verosimilitud?

³⁸ Idem, p. 105.-

³⁹ Laín Entralgo, P., “Estudios de Historia de la Medicina y de Antropología Médica”, Ed. Escorial, Madrid, 1943, Tomo I, p. 299.

⁴⁰ Laín Entralgo, P., “Estudios de Historia de la Medicina y de Antropología Médica”, Ed. Escorial, Madrid, 1943, Tomo I, p. 298.

⁴¹ Laín Entralgo, P., “Estudios de Historia de la Medicina y de Antropología Médica”, Ed. Escorial, Madrid, 1943, Tomo I, p. 299.

⁴² Lenin, V.I., “Materialismo y empiriocriticismo”, Ed. Progreso, Moscú, p. 92.

Se ha dicho que las leyes del desarrollo de la naturaleza y del pensamiento humanos son dos conjuntos de leyes idénticas en su esencia, en tanto el pensamiento del científico debe reflejar con coherencia los fenómenos que estudia, pero distintas en su expresión⁴³. ¿Será que los nuevos conocimientos y las nuevas exigencias del desarrollo de las ciencias no requieren de modificaciones del pensamiento en contenido y forma? Si en los orígenes del método vigente en medicina se tomó la duda como criterio de certidumbre, ¿por qué ahora es tan difícil admitir la duda de su validez y eficiencia? ¿En qué razones científicas de fundamento se basan? ¿Se estará asumiendo que se ha llegado a la verdad suprema y eterna, que se ha alcanzado la más absoluta perfección?

Quizá la respuesta a éstas y otras muchas preguntas pueda comenzar a estructurarse a partir de un pensamiento médico fundado en una concepción del mundo y un pensamiento científico médico diferentes que, basado en éstas, admita y opera con la idea de una realidad sistémica, refleja, dialéctica y compleja, capaz de concebir al hombre y a su salud desde una perspectiva tan diversa, como antigua y novedosa, como bien pudiera ser la del pensamiento médico clásico chino.

Estos conceptos no son, en lo absoluto, ideas novedosas, sino ignoradas por muy diversas razones. Alrededor del año 1876 F. Engels escribió: “Apenas se puede coger en la mano un libro teórico de Ciencias naturales sin tener la impresión de que los propios naturalistas se dan cuenta de cómo están dominados por esa algarabía y confusión y de cómo la llamada filosofía, hoy en curso⁴⁴, no puede ofrecerles absolutamente ninguna salida. Y, en efecto, no hay otra salida ni más posibilidad de llegar a ver claro en estos campos que retornar, bajo una u otra forma, del pensar metafísico⁴⁵ al pensar dialéctico⁴⁶”⁴⁷.

Bibliografía

- 1) Laín Entralgo, P., “Estudios de Historia de la Medicina y de Antropología Médica”, Ed. Escorial, Madrid, 1943.
- 2) Laín Entralgo, P. Medicina e Historia, Ed. Escorial, Madrid, 1941.
- 3) Díaz Soto, R.L., “Nuestro Método de Trabajo Médico; Informe a la Quinta Reunión Anual del Centro Benéfico Jurídico de Trabajadores de Cuba”, La Habana, 1957.
- 4) Marx, C., “Miseria de la filosofía”, Ed. Progreso, Moscú, 1979.
- 5) Batlle, J.S., “José Martí: Aforismos”, Ed. Corcel, La Habana, 2004.
- 6) Moreno Rodríguez, M.A., “El Arte y la Ciencia del Diagnóstico Médico: principios seculares y problemas actuales.” Ed. Científico Técnica, La Habana.
- 7) Díaz Mastellari, M. “Pensar en Chino”, 2ª. Edición, Impresiones Hel Ltda. Bogotá, 2003
- 8) Bernard, C., “Introducción al Estudio de la Medicina Experimental”, Emecé Editores, Buenos Aires, 1944.
- 9) Marx, C. y Engels, F., “Sobre la religión”, Ed Política, La Habana, 1963.
- 10) Rosental, M., y Iudin, P., “Diccionario Filosófico Abreviado”, Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1961.

⁴³ F. Engels citado por Cornforth, M., “Ciencia vs. Idealismo”, Ed. Política, La Habana, 1964, p. 215.

⁴⁴ El positivismo.

⁴⁵ Léase “simplificado, estático y fragmentado”.

⁴⁶ Léase “complejo, reflejo y sistemático”.

⁴⁷ Engels, F., “Viejo prólogo para el Anti-Düring. Sobre la dialéctica”, Ed Progreso, Moscú, 1974, Tomo III, p. 66.

- 11) Engels, F., "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana", Ed. Progreso, Moscú, 1974, Tomo III.
- 12) Engels, F., "Introducción a la Dialéctica de la Naturaleza", Ed. Progreso, Moscú, 1974, Tomo III.
- 13) Engels, F., "Viejo prólogo para el Anti-Düring", Ed. Progreso, Moscú, 1974, Tomo III.
- 14) Engels, F., "Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico", Ed. Progreso, Moscú, 1974, Tomo III.
- 15) Agramonte, R., "El Pensamiento Filosófico de Varona", Publicaciones de la Revista de la Universidad de la Habana (Tomo IV), La Habana 1935.
- 16) Viera, M., "Criminología", Ed. Universidad de la Habana, La Habana, 1978.
- 17) Cornforth, M., "Ciencia vs. Idealismo", Ed. Política, La Habana, 1964.
- 18) Lenin, V.I., "Materialismo y empiriocriticismo", Ed. Progreso, Moscú, 1975.
- 19) Huang Fu Mi, "The Systematic Classic of Acupuncture and Moxibustión", trans. By Yang Shou Zhong & Charles Chace, Blue Poppy Press, Colorado, 1994.
- 20) Unschuld, P.U., "Medicine in China: A hisytory of ideas", University of California Press, Berkely, 1985.
- 21) Unschuld, P.U., "Medicine in China: Historical artifacts and images", Ed. Prestel, Munich, 2000.
- 22) Unschuld, Paul U., "The Forgotten Traditions of Ancient Chinese Medicine", Paradigm Publications, Massachusetts, 1990.
- 23) Ho, P.Y. & Lisowski, F.P., "A Brief History of Chinese Medicine", World Scientific Pbn. Co., Londres, 1997.
- 24) Lui, Zhengcai, "A Study of Daoist Acupuncture, Blue Poppy Press, Boulder, Colorado, 1999.
- 25) Rose, K., & Zhang Y.H., "Who Can Ride the Dragon?", Paradigm Pbn., Massachusetts, 1999.
- 26) Maoshing Ni, "The Yellow Emperor's Classic of Medicine", Ed. Shambala, London, 1995.
- 27) Wu Jing Nuan, Ling Shu: "The Spiritual Pivot", Univeresity of Hawaii Press, Honolulu, 1993.
- 28) Veith Ilsa, "The Yellow Emperor's Classic of Internal Medicine", University of California Press, Los Angeles, 1972 .
- 29) Wang Shu He, "Mai Jing", Blue Poppy Press, Colorado, 1997.
- 30) Hua Tuo, "Zhong Zang Jing", Blue Poppy Press, Colorado, 1993.
- 31) Zhu Dan Xi, "Dan Xi Fa Xin Yao", Blue Poppy Press, Colorado, 1993.
- 32) Zhu Dan Xi, "Ge Zhi Yu Lun", Blue Poppy Press, Colorado, 1994.
- 33) Li Dong Yuan, "Pi Wei Lun", Blue Poppy Press, Colorado, 1993.
- 34) Zhang Zhong Jing, "Shang Han Lun", Ed. Oriental Healing Arts Institute, Los Angeles, 1981.
- 35) Zhang Zhong Jing, "Jin Kui Yao Lue Fang Lun", New World Press, Bei Jing, 1987.